

Donde Caen los Ángeles

José Talleyrand Rodríguez

Copyright © 2020

1598. En la ciudad de Amsterdam, un grabador y cartógrafo flamenco conocido como Jodocus Hondius decidió hacer un mapa donde mostraba una tierra maravillosa ubicada en el otro lado del Océano Atlántico. Guayana. Una tierra rica en recursos naturales y llena de leyendas. Hondius se ganaba la vida vendiendo mapas. Para llamar la atención del público, el cartógrafo dejó volar su imaginación, creó un mapa donde mezclaba hechos bien conocidos, algunas especulaciones científicas, y fantasía. Entre dos grandes ríos, el Orinoco y el Amazonas, existía una región fabulosa donde se podían encontrar caníbales, hombres sin cabeza, amazonas, y un conjunto de animales fantásticos. Para describir este lugar sorprendente, Hondius usó palabras sacadas del latín, español, portugués, holandés y dialectos nativos de América. Para los europeos que vivían en la Era del Descubrimiento era fácil entender el significado de "Castilia del Oro", pero pocos de ellos pudieron descifrar la connotación exacta de palabras como "Epuremei" o "Wikiri Pro." El mundo creado por Hondius llamó la atención del público en general. Siguiendo caminos misteriosos, la visión del cartógrafo flamenco se propagó a través del tiempo. Cuatrocientos años después de la creación del mapa, muchas personas todavía van a Guayana en busca de fortuna o para visitar una tierra mítica.

Tengo una réplica del mapa de Hondius en frente de mí. Hoy, después de ver un noticiero nocturno en la televisión, sentí una fuerte necesidad de examinar el mapa una vez más. Hay problemas en Venezuela. En la pantalla del televisor, vi a una vieja amiga, Laura Vallejo, protestando en las calles de Ciudad Guayana para remover del poder a un dictador malicioso y traicionero. ¿Los hay de otro tipo? Los gestos de Laura me hicieron recordar un tiempo en el que ella, Éner Marquina y yo perseguíamos sueños en el territorio representado por Jodocus Hondius. Los tres estábamos en el paraíso. Ese tiempo mágico duró menos de un mes. Llegó a un final abrupto en una noche triste cuando realmente descubrimos el lado oscuro de la naturaleza humana. Después de ese momento violento nos separamos. Muchas veces me he preguntado si existen mensajes o significados secretos escondidos dentro del mapa de Hondius. Laura siempre experimentó sensaciones extrañas al leer el cartograma. Su instinto le decía que detrás de las figuras fantásticas había algo malévolo. ¿El mapa realmente nos decía algo fundamental sobre el lado oscuro del hombre?

Vi el mapa de Hondius por primera vez cuando era un adolescente que crecía en Caracas, a fines de la década de 1980. Una tarde, con mi hermano mayor, fui a un cine a ver la película

Orinoko Nuevo Mundo. El director Diego Rísquez había hecho un film nada convencional donde desafiaba mitos relacionados con la conquista de América por Europa. No había diálogo en la película. La historia era transmitida por una serie de imágenes cautivadoras acompañadas por una compleja partitura de sonidos donde se combinaba música clásica y electrónica. Al comienzo de la película, la cámara se movía sobre un viejo documento de un color marrón amarillento, mostrando secciones de la carta creada por Hondius para representar Guayana. En lugar de mirar los trazos detallados que marcaban ríos o montañas, mis ojos se centraron en una hermosa mujer semidesnuda que sostenía un arco enorme en su mano izquierda: Una amazona. De su cuerpo sublime salté a otras partes del cartograma. Supe de inmediato que solo una fracción de la información mostrada en el mapa era correcta, pero aun así continué mirando y mirando. Tenía una vaga idea de lo que estaba pasando. Las figuras y los personajes dibujados por Hondius hace siglos se conectaban con deseos anidados en lo más profundo de mi alma. Como todo ser humano normal, yo deseaba tres cosas básicas: una buena fortuna, la oportunidad de tener relaciones sexuales frecuentemente, y la excitación de visitar un lugar exótico. Era un comienzo perfecto para un film que trataba sobre los mitos que llevaron a muchos europeos a América en la Era del Descubrimiento. Después de ver Orinoko Nuevo Mundo, traté de aprender más sobre la conquista de América por parte de Europa y las contribuciones de Jodocus Hondius a este episodio trascendental en la historia humana.

Hondius nunca visitó el Nuevo Mundo representado en muchos de sus mapas. Nació en Wakken, Flandes Occidental, en 1563, y se movió por Europa viviendo en Gante, Londres y Amsterdam. Desde temprana edad mostró una habilidad especial para grabar mapas. Ganó fama como cartógrafo después de usar sus cartas para publicitar el viaje de Francis Drake dando la vuelta al mundo en 1577-1580. Los mapas se basaron en diarios de viaje y relatos de testigos oculares. Material proporcionado por viajeros europeos que vieron el mundo de una manera particular. En la visión de esos conquistadores, el planeta estaba a sus pies, y algunos hechos eran más relevantes que otros. Hondius ciertamente sabía cómo capturar la imaginación del público. En Amsterdam, se convirtió en uno de los principales creadores de mapas y globos que ayudaban a difundir descubrimientos geográficos recientes y la idea de una América maravillosa. El grabador flamenco fue un gran defensor de las innovaciones técnicas que mejoraron el manejo de datos en el campo de la cartografía. Para él, un mapa era una mezcla de ciencia y arte.

Al observar detalladamente la representación hecha por Hondius de Guayana, uno se pregunta sobre los ricos detalles geográficos mostrados en el mapa. ¿De dónde sacó el cartógrafo toda esa información? Muchas de las tribus indígenas que poblaron la región fueron exterminadas en los primeros cien años del proceso de colonización. Ese mapa de Guayana está lleno de nombres de valles, ríos y cadenas montañosas que desaparecieron en un pasado lejano. Las referencias de Hondius a una tierra rica y exótica no fueron únicas. En la Era del Descubrimiento, muchas personas creían que El Dorado se encontraba dentro de la región de Guayana. En su libro *The Discovery of Guiana*, Walter Raleigh mencionó la existencia de depósitos de oro, hombres sin cabeza y amazonas en el territorio explorado por él en 1595. Su expedición no fue exitosa, el explorador británico no conquistó tierras ni localizó El Dorado, pero su libro fue muy popular en la Europa del siglo diecisiete. Exploradores provenientes de España, Portugal, Inglaterra, Francia y los Países Bajos lucharon por poseer un pedazo de Guayana.

En mi juventud, pasé de leer novelas de aventuras escritas por Julio Verne y Emilio Salgari a buscar historias relacionadas con la conquista y colonización de Guayana. Fue una transición fácil. La realidad y la fantasía caminaron juntas durante el proceso de colonización. En un mundo que evolucionaba a un ritmo rápido, los mapas eran representaciones de conocimiento e instrumentos de poder. Estaban lejos de ser guías de viaje inocentes. Las naciones europeas utilizaban cartogramas para mover sus tropas por todo el mundo y extraer recursos de las regiones colonizadas. Para mí fue un tema fascinante. Me especialicé en historia a través de mi educación universitaria prestando especial atención al desarrollo de la cartografía moderna en los siglos dieciséis y diecisiete, siempre viendo, analizando, la carta de Guayana hecha por Hondius. Una serie de viajes a tierras cercanas al río Orinoco en Venezuela me permitió establecer datos clave en el origen del mapa. Las palabras y figuras misteriosas en el gráfico adquirieron un significado claro. Escribí un artículo sobre el tema que me dio una buena reputación en los círculos académicos y finalmente condujo al corazón de esta historia.

En el año 2002, me encontraba en Caracas reorganizando mi vida para ir y hacer los estudios necesarios para obtener un doctorado en historia colonial, buscando dinero para mantenerme durante dos o tres años, cuando recibí una oferta de trabajo que, usando la jerga común, ‘parecía ser enviada por Dios.’ Un consorcio franco-estadounidense estaba interesado en

filmar una película centrada en el descubrimiento del salto de agua más alto en nuestro planeta, el Kerepakupai Vená o Salto Ángel, localizado en el macizo del Auyantepuy en el norte de Guayana. El film iba a mostrar las aventuras del aviador que dio a conocer la cascada en tiempos modernos: Jimmie Angel. Era una mezcla de documental y ficción. "Where Angels Fall" era el título provisional de la obra. Los cineastas estaban en la etapa de preproducción del film y querían rastrear los pasos de Jimmie Angel antes y después de descubrir la famosa cascada en noviembre de 1933. No podían desperdiciar parte de su preciado dinero en grabaciones innecesarias. El consorcio franco-estadounidense necesitaba la ayuda de una persona familiarizada con la geografía y la historia de Guayana. El trabajo fue ofrecido a uno de mis profesores en la Universidad Central de Venezuela. Él rechazó la oferta alegando que era demasiado viejo para subir tepuyes o sufrir el calor y humedad de la selva amazónica. El profesor les mencionó mi nombre, Eduardo M. Cabreiroá, a los cineastas. Acepté la oferta de trabajo. En principio, pagarían 10.000 dólares de tarifa base más un extra de 20.000 dólares si la calidad de la información recopilada era satisfactoria. Todo ese dinero podía ser muy útil para financiar parte de mis estudios futuros para un doctorado. Tras unos días de intensa lectura, me convertí en un experto en la vida de Jimmie Angel y cómo descubrió el Kerepakupai Vená. ¿Vio Jimmie Angel, en algún momento de su vida, el mapa de Guayana creado por Hondius? No podía saberlo con seguridad, pero estaba claro que el hombre viajó a Guayana en busca de oro y fascinado por la belleza de la selva amazónica. ¿De alguna manera recibió el mensaje enviado por el cartógrafo!

En el aeropuerto internacional de Maiquetía, tomé un avión y volé a Ciudad Guayana en la confluencia de los ríos Orinoco y Caroní. La ciudad era uno de los principales centros industriales de Venezuela y la puerta principal para visitar el Parque Nacional Canaima y la Gran Sabana. Dos puntos estratégicos para llegar a la cascada de agua más alta del mundo. Tres personas que formaban parte del equipo de preproducción me estaban esperando en el aeropuerto de Ciudad Guayana. Arsen Stephanopoulos, un griego conocido en el negocio del cine como Bee, la Abeja, estaba a cargo de la operación. Stephanopoulos había trabajado en la industria del cine durante más de treinta años. De estatura pequeña y diligente, tenía experiencia como camarógrafo y director, y era un maestro cuando lidiaba con presupuestos de rodaje. Bee me

estaba esperando sosteniendo como señal una copia del guion de la película en su mano derecha. Mis ojos lo vieron por solo un segundo antes de saltar a una joven hermosa de cabellera castaña que sobresalía en la sala de espera del aeropuerto: Laura Vallejo. Laura era la hija menor del hombre que poseía la agencia de viajes más grande de Ciudad Guyana. Había visitado el Kerepakupai Vená muchas veces. Su conocimiento de Canaima y la Gran Sabana era esencial para seguir los pasos de Jimmie Angel. Laura no estaba semidesnuda, o sosteniendo un arco en sus manos, pero sin lugar a dudas podía ser una amazona en el mapa de Hondius. El tercer miembro del equipo de preproducción era Éner Marquina: Un biólogo que hacía trabajo de campo en la región amazónica, recogiendo información sobre insectos y serpientes, buscando pistas ocultas en la Teoría de la Evolución de Charles Darwin. Este científico pasaba la mayor parte de su tiempo con Laura Vallejo. Los dos eran amantes. Cuando los conocí en Ciudad Guayana, Laura y Éner estaban en el punto dulce de su relación sentimental. Un día, al hablar con su amada, Éner se enteró del posible rodaje de una película enfocada en el descubrimiento del Kerepakupai Vená. El biólogo era un fanático del cine que conocía bien los ecosistemas en los alrededores de la cascada. Ofreció sus servicios de forma gratuita y fue aceptado como miembro del equipo de preproducción. Él y Bee hablaban en el mismo idioma.

La tarde de ese día, tuvimos una larga reunión en una casa moderna de dos pisos ubicada en las afueras de Ciudad Guayana donde Stephanopoulos vivía y coordinaba el trabajo. En forma precisa, Bee describió nuestros objetivos. Al consorcio franco-estadounidense interesado en la filmación le gustaba la historia principal detrás del proyecto y esperaba un informe honesto sobre los puntos débiles y fuertes del guion original. Una cuestión importante era la precisión histórica. Antes de comenzar el rodaje de la película, era necesario saber si el guion estaba deformando o ignorando eventos históricos bien conocidos. La idea era remover este tipo de errores en una primera revisión del guion. Por otro lado, pequeñas inexactitudes históricas podían permanecer en el guion si ayudaban a ganar simpatía hacia el film o a reducir los costos de producción. Mediante una campaña de marketing pensaban minimizar los efectos negativos de estos errores históricos "leves" en las ganancias de la película. Como historiador, debí haber protestado después de escuchar estas instrucciones, pero necesitaba el trabajo para financiar mis estudios de doctorado, y además no se iban a permitir inexactitudes históricas importantes en el film. No abrí la boca y continué oyendo lo que decía Bee. Una segunda cuestión importante era la viabilidad.

El rodaje de la película en Guayana no sería fácil. Teníamos que visitar diferentes lugares aislados recolectando datos para la distribución de recursos de capital durante la filmación. Siguiendo el guion original, y la historia asociada con el descubrimiento de Kerepakupai Vená, se debían identificar y planificar escenas esenciales para la película. En este punto, mencioné la ausencia del director del film en el equipo de preproducción, ¿dónde estaba él o ella? ‘Se están considerando dos o tres personas para el puesto de director ... Pero no se preocupen, si la película finalmente se hace, ustedes recibirán una buena recompensa y sus nombres aparecerán al final de la lista de créditos’ fue la respuesta de Bee.

A continuación, discutimos temas centrales en nuestro trabajo. El Kerepakupai Vená se encuentra en el Parque Nacional Canaima, en la región conocida como la Gran Sabana. Una zona con valles vastos, selvas tropicales densas, ríos caudalosos, y una compleja red de tepuyes con cumbres situadas de 900 a 1700 metros sobre el terreno circundante. La cascada de agua cae sobre un borde del Auyantepuy desde una altura de 979 metros. Durante la temporada de lluvias, cuando hay abundante líquido en la parte superior del tepuy, el flujo y caída del Kerepakupai Vená es un espectáculo sobrecogedor, una de las maravillas más deslumbrantes de la naturaleza. Como parte de nuestro trabajo, teníamos que explorar tomas de película para la cascada desde el aire y desde diferentes lugares en las selvas de Canaima.

Cuando los europeos llegaron a Guayana, a principios del siglo dieciséis, las tribus indias que vivían en la Gran Sabana ya conocían la existencia de la gran cascada. Los indios pemones le dieron el nombre de Kerepakupai Vená, que significa: 'Salto del lugar más profundo.' En las tradiciones de la tribu Pemón, el Auyantepuy era una estructura rocosa maldita, la ‘Montaña del Diablo’, su cima era el hogar de espíritus malignos y poderosas tentaciones, los hombres podían perder la cabeza cuando visitaban el origen de la cascada. Aterrorizados, los indios se mantuvieron alejados del Auyantepuy. Los exploradores europeos del siglo dieciséis no temían transformarse en hombres sin cabeza. Walter Raleigh y Fernando de Berrio probablemente encontraron la cascada mientras buscaban El Dorado. En el mapa de la Guayana de Hondius, había un grupo de montañas y una pequeña laguna que podían representar la formación rocosa del Auyantepuy y la laguna de Canaima.

En tiempos modernos, el verdadero descubridor de la cascada fue el explorador Ernesto Sánchez quien informó de su hallazgo al gobierno venezolano en 1910-1912. Sin embargo,

Sánchez no hizo público su descubrimiento. En 1927, otro explorador, Félix Carmona, llegó a las laderas del Auyantepuy y vio la cascada. Como en el caso de Ernesto Sánchez, Cardona no hizo público su descubrimiento. El mundo se dio cuenta de la existencia del gran salto a mediados de la década de 1930, cuando Jimmie Angel visitó el Auyantepuy y aterrizó con un pequeño avión en su cumbre. Siguiendo los pasos de Walter Raleigh, Fernando de Berrio, y muchos otros visitantes europeos, Jimmie Angel andaba en busca de una montaña de oro cuando encontró la cascada. Hizo público su descubrimiento. No está claro porque el gobierno venezolano ignoró el hallazgo de Ernesto Sánchez e hizo de Jimmie Angel el descubridor oficial del salto. En un mapa oficial elaborado en 1939, el gobierno venezolano dio a la cascada el nombre de Salto Ángel o Angel Falls. Era un nombre poético. Hoy en día, la mayoría de la gente conoce la cascada por ese nombre. Todos estos hechos históricos estaban correctamente representados en el guion de la película.

Jimmie Angel tuvo una existencia asombrosa. Se ha dicho que vivió para la aventura y por su amor a volar. Nuestro aviador era el sujeto ideal para una película. Varios textos lo describen como 'un héroe', 'un mentiroso' o 'un canalla.' Con episodios de su vida uno podría armar fácilmente una serie de televisión de 10 horas. Nosotros teníamos que ser sumamente cuidadosos eligiendo partes esenciales de sus actividades para un film que tendría como máximo dos horas de duración. Jimmie Angel nació en los Estados Unidos, cerca de Cedar Valley, Missouri, en 1899. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, cruzó a Canadá y se unió al Royal Flying Corps sirviendo en Inglaterra y Francia. ¿Fue Jimmie Angel un As de la aviación durante la guerra? Él así lo dijo. No existe ningún documento que pruebe esta distinción. En la década de 1920, Jimmie Angel se dedicó a cruzar los Estados Unidos con su propio circo volador. También trabajó como acróbata de cine, piloto de pruebas e instructor de vuelo. Un aviador experto y temerario al que, según sus propias palabras, no le importaba involucrarse en negocios con aspectos turbios o ilegales. En la década de 1930, sus habilidades de piloto le dieron empleo en empresas que buscaban oro, diamantes y petróleo en regiones remotas e inexploradas de América Latina. El mensaje codificado hace mucho tiempo en el mapa de Hondius le llegó atrapándolo: Guayana era la tierra fabulosa donde podía encontrar una inmensa fortuna. El piloto estaba ocupado transportando hombres y suministros a través de selvas tropicales cuando un viejo geólogo le mencionó el mito de un río dorado que fluía en la cima de

un tepuy fabuloso localizado dentro de la Gran Sabana. En noviembre de 1933, mientras realizaba un vuelo de rutina en solitario, Jimmie Angel vio la caída del Kerepakupai Vená en un costado del Auyantepuy y escribió en su cuaderno de operaciones: ‘He encontrado una cascada extraordinaria.’ En su mente, no existía duda, había localizado el lugar repleto de oro mencionado en la historia del viejo geólogo. El aviador contactó a sus amistades en los Estados Unidos y Venezuela para recaudar dinero e iniciar una exploración minuciosa del Auyantepuy.

En octubre de 1937, el proyecto estaba en movimiento, Jimmie Angel trató de aterrizar un monoplano Flamingo, llamado El Río Caroní, sobre la mesa principal del Auyantepuy. Su segunda esposa, Mavis Marie Angel, y dos buenos amigos, Gustavo Heny y Miguel Delgado, volaban con él. Los viajeros tenían un plan grandioso: Aterrizar el avión en el tepuy, buscar oro cerca de la cascada, y luego volar de vuelta a casa con una fortuna inmensa en su posesión. Iba a ser la mayor hazaña en la vida de Jimmie Angel. Pero las cosas evolucionaron en una manera desastrosa. El avión aterrizó en un pantano del Auyantepuy y quedó atrapado en seis pies de barro. No podían usar El Río Caroní para regresar a casa. La supervivencia se volvió más importante que encontrar oro. Los viajeros se vieron obligados a encontrar un camino para descender desde el tepuy y cruzar a pie las selvas de Canaima. Gustavo Heny conocía la zona y Miguel Delgado era un experto en el manejo de la cuerda y el machete. Les tomó once días alcanzar la seguridad del Campamento Guayaraca, un puesto avanzado de la civilización situado en medio de una llanura cercana a la base del Auyantepuy. Su supervivencia captó la atención de periódicos en Venezuela y los Estados Unidos. Jimmie Angel intensificó sus esfuerzos para explorar el Auyantepuy. Sus acciones desencadenaron expediciones del gobierno venezolano y el Museo Americano de Historia Natural destinadas a visitar la gran cascada y cartografiar la región de Canaima. Jimmie Angel nunca encontró su montaña de oro. Durante años estuvo involucrado en diversas empresas asociadas con la minería. Murió en 1956 como consecuencia de heridas en la cabeza causadas por un accidente aéreo en Panamá. Cuatro años más tarde, su esposa Marie extendió sus cenizas en la cima del Auyantepuy, cerca de la gran cascada, Angel Falls.

En el guion de la película, Stephanopoulos identificó dos conjuntos de escenas esenciales para desarrollar la historia y captar la atención de los futuros espectadores. El primer conjunto de escenas involucraba una vista aérea del Kerepakupai Vená mostrando la primera vez que Jimmie

Angel vio la cascada desde su avión. Estas escenas debían ilustrar las características deslumbrantes de la cascada, sacudiendo al espectador, inspirando en él o ella los mismos sentimientos que el aviador tuvo cuando descubrió el Kerepakupai Vená. Los cuatro encontraríamos los elementos básicos para estas escenas tomando un avión y volando alrededor del Auyantepuy. El segundo conjunto de escenas se centraba en el viaje de Jimmie Angel, con su esposa y amigos, a través de las selvas de Canaima y su lucha por la supervivencia. Una parte sustancial del film mostraría ese viaje. Poseíamos fotografías tomadas por Gustavo Heny como punto de partida para elaborar las escenas correspondientes, pero era necesario trazar el viaje a pie desde la cumbre del Auyantepuy hasta el Campamento Guayaraca. Al final de la larga reunión, Laura, Éner y yo estábamos entusiasmados con el trabajo. ‘¡Vamos a hacerlo ya!’ dijo Laura ofreciendo sus servicios. Podía hacer un par de llamadas telefónicas y en la tarde del día siguiente estaríamos volando alrededor del Auyantepuy. Stephanopoulos no se dejó atrapar por nuestro entusiasmo. El jefe tenía otros planes. ‘Antes de ir a la gran montaña hay que estudiar el avión de Jimmie Angel ... Ver esa máquina, y a través de ella, sentir el alma del hombre que la piloteó.’

Al día siguiente, Laura, Éner y yo hicimos el trayecto por carretera desde Ciudad Guayana hasta el aeropuerto de Ciudad Bolívar donde El Río Caroní estaba en exhibición. Después del accidente en 1937, el avión Flamingo fue abandonado y permaneció inmerso en el barro sobre la cima del Auyantepuy hasta el año 1970 cuando la Fuerza Aérea Venezolana montó una operación especial para rescatarlo. La aeronave fue desmantelada y bajada usando helicópteros. La restauración del avión fue un gran éxito. En ese mismo año, la Ford Motor Company puso en el mercado el Mustang Boss 302, un auto sport conocido por la potencia de su motor. El trayecto hacia el aeropuerto de Ciudad Bolívar lo hicimos en un auténtico Boss 302. Éner y Laura habían restaurado el vehículo canibalizando a otros Boss 302 vendidos en Venezuela. Era un modelo fastback de color rojo. El exterior del auto no impresionaba, necesitaba urgentemente una nueva mano de pintura, pero el motor estaba en condiciones óptimas.

En nuestra ruta discutimos algunas de las leyendas que rodearon la vida de Jimmie Angel. A nuestro héroe le encantaba agrandar la magnitud de sus acciones. ¿Fue realmente un As

en el Royal Flying Corps durante la Primera Guerra Mundial? ¿Enseñó al As de vuelo Eddie Rickenbacker a operar un avión? ¿Había sido piloto scout para Lawrence de Arabia? Cosas asombrosas que nunca pudimos probar. ‘Mis trabajos eran operaciones clasificadas ... Misiones ultrasecretas’ eran las palabras típicas de Jimmie Angel a la hora de justificar la falta de documentación sólida. Teníamos fotografías de él visitando a su familia vestido con un uniforme militar. Feliz y orgulloso. Debió de haber sido un buen soldado o piloto en algún ejército. Su avión nos impresionó mucho. Ciertamente era una máquina funcional y sólida. El Río Caroní era un aeroplano monomotor que podía acomodar a ocho personas más alguna mercancía en su cabina. Para volar un pequeño avión Flamingo como ese sobre selvas aisladas, día tras día, un piloto tenía que tener valor, mucho coraje. Y sentir la convicción de que era una persona invencible que tarde o temprano iba a encontrar una gran pila de oro. Esa convicción mantuvo a Jimmie Angel en el aire. Sufrió algunos accidentes de avión graves. En 1942, se estrelló en una región aislada de Guayana y varios aviones fueron enviados por el gobierno venezolano para rescatarlo. Sobrevivió a esa aventura, pero las heridas causadas por su accidente de avión de 1956 en Panamá acabaron con su vida.

En el regreso del aeropuerto de Ciudad Bolívar a Ciudad Guayana tuve el placer de conducir el Boss 302. ¡Qué máquina! Realmente tenía poder en mis manos. Laura y Éner viajaron en el asiento trasero del Boss. Estaban enamorados y fueron capaces de apretarse juntos en ese espacio limitado. Les di una copia del mapa de Guayana creado por Hondius. ‘¿Qué opinan de esto?’ Lo examinaron y convinieron en que la vieja carta estaba lejos de ser un documento obsoleto. Laura conocía bien la cultura de Guayana y a la gente que iba y venía en una búsqueda continua de oro, diamantes y cualquier mineral que tuviera valor. Sintió sensaciones extrañas al leer el cartograma. ‘Algo realmente perverso se esconde detrás de estos diagramas y letras ... Marca el destino de la gente.’ Siendo un biólogo, Éner quedó fascinado por las criaturas dibujadas por Hondius en su mapa. ‘Un zoológico fantástico.’ La mayor parte de su atención se centró en un hombre sin cabeza. ‘Este ser podría ser solo una metáfora de un hombre estúpido... Ciertamente viola la Teoría de la Evolución de Darwin ... La naturaleza ha alejado la cabeza del cuerpo de los hombres para permitir el crecimiento del cerebro y el pensamiento racional.’

Comenzamos una conversación animada sobre imágenes de hombres sin cabeza en diferentes culturas. Eran un mito común en tiempos antiguos. Los hombres sin cabeza fueron mencionados en textos de Herodoto, Plinio y Solino. Aparecieron en mapas medievales europeos que los colocaban en tierras lejanas como la India o Etiopía. En la Era del Descubrimiento, la imagen del hombre sin cabeza se utilizó para representar a personas primitivas que deberían ser civilizadas siguiendo las normas de la cultura europea. Hombres sin cabeza aparecieron en el mapa de Hondius y en el texto *The Discovery of Guiana* de Walter Raleigh. Según Raleigh, los 'Ewaipanoma, que son los que no tienen cabeza', eran comunes en Guayana. Curiosamente, el concepto del hombre sin cabeza también fue utilizado por algunas tribus nativas del Nuevo Mundo. Para estas tribus, un explorador europeo que desperdiciaba una buena parte de su vida en busca de oro era un hombre sin cabeza.

Avanzábamos con buen pie. Stephanopoulos quedó satisfecho con lo que vimos mientras examinábamos El Río Caroní. Bee había estudiado el avión de Jimmie Angel muchas veces, en persona visitando el aeropuerto de Ciudad Bolívar, o mediante el uso de fotografías antiguas. El avión iba a aparecer tres veces en el film representando fortalezas y debilidades en el espíritu humano. Frente al avión estaría la cascada, Kerepakupai Vená, una fuerza majestuosa y poderosa de la naturaleza. Alrededor de la cascada, los humanos se iban a mover como pequeñas hormigas alimentadas por maquinaciones tortuosas. Había que encontrar el equilibrio adecuado entre el simbolismo visual, el mensaje principal en el guion, y la necesidad de capturar a una gran audiencia para el film. 'La película tiene que ganar dinero ... Tres de nosotros estamos recibiendo un buen pago por hacer nuestro trabajo' fue el comentario agudo de Bee.

Dos días después estábamos en una avioneta sobrevolando la Gran Sabana. Laura había hecho un viaje similar muchas veces, como parte de su trabajo regular como guía turística, y nos explicó los nombres y la historia de la compleja red de selvas tropicales, ríos y tepuyes que aparecían bajo el avión. Fue una nueva experiencia para Stephanopoulos y para mí. Nunca habíamos visto la región alrededor del Auyantepuy desde el aire. Éner tenía una cámara de video portátil en sus manos grabando nuestras sensaciones y la belleza del paisaje. Al ver esa belleza, era difícil creer que partes sustanciales de la Gran Sabana no fueran exploradas y cartografiadas hasta principios del siglo veinte. Nuestro objetivo ese día era establecer un conjunto de escenas

para mostrar el primer encuentro de Jimmie Angel con el Kerepakupai Vená. La precisión histórica era casi imposible. Según el testimonio de sus amigos, Jimmie Angel era un piloto poco ortodoxo. Nuestro aviador guardaba una o dos botellas de cerveza en el área del piloto, no confiaba en las lecturas de los instrumentos del avión, y escribía diarios de operación notorios por su pobreza y desorden.

No se sabe qué sucedió exactamente ese día en noviembre de 1933 cuando Jimmie Angel identificó la ubicación del Kerepakupai Vená. En los años siguientes el piloto cambió varias veces detalles clave asociados con el evento. En su versión más aceptada, todo sucedió en un día soleado mientras su avión volaba a través de un cielo azul en busca de un río dorado en la cima de un tepuy. Una creencia popular afirma que el hombre estaba disfrutando tranquilamente de una cerveza cuando de repente vio la cascada más alta del mundo. El macizo del Auyantepuy cubre una superficie cercana a los 700 kilómetros cuadrados. Una inmensa isla que se eleva sobre un mar de vegetación verde. Se puede cruzar el tepuy a lo largo de su lado sur sin ver ningún detalle del Kerepakupai Vená. El tepuy limita en su lado norte por un valle amplio, el Cañón del Diablo, donde se encuentra el salto. Viajando sobre una línea mágica desde el noreste, uno debería ver la cascada a muchos kilómetros de distancia del Auyantepuy, pero las altas paredes de roca que dan forma al Cañón del Diablo bloquean la vista. En nuestro acercamiento, la avioneta estaba haciendo un trazado que seguía lentamente las paredes del cañón, mostrando combinaciones impresionantes de roca y vegetación, cuando tras un giro apareció el Kerepakupai Vená. A primera vista, la cascada impacta tremendamente, es muy difícil captar la naturaleza de esa corriente líquida que se mueve y hace ruido constantemente. Los indios de la zona afirman que cada persona ve algo diferente en la cascada. Jimmie Angel vio un río dorado que caía del cielo. Empleando los instrumentos en su avión estimó una altura de mil metros para la cascada. ¡La caída de agua ininterrumpida más alta del mundo! ... Y él la había encontrado.

Usando nuestra imaginación tratamos de reproducir las acciones de Jimmie Angel. Nuestro avión se movió alrededor del salto durante un tiempo grabando con una cámara la corriente líquida desde varios ángulos. Luego, volamos sobre el tepuy para encontrar el río dorado de Jimmie Angel y el origen de la cascada. Sobre la mesa había un buen número de arroyos de agua pequeños que formaban un río de tamaño mediano. En el terreno cerca del río había parches de plantas y rocas. En muchos lugares el suelo era suave o cubierto de barro. El día

del descubrimiento del salto, Jimmie Angel inspeccionó la cumbre del tepuy para encontrar un lugar de aterrizaje. No tuvo suerte. Ese día no se atrevió a aterrizar su avión. Durante cuatro años, nuestro aviador soñó y habló de un lugar extraordinario donde existía una gran fortuna, ganando el valor necesario para aterrizar un avión en la cima del Auyantepuy.

En un campamento turístico, situado a cinco kilómetros de la Laguna de Canaima, preparamos la siguiente fase en nuestro trabajo de pre-producción. Estábamos operando en un cómodo bungalow desde donde podíamos ver selvas densas y partes del Auyantepuy. Las cosas habían cambiado desde la década de 1930 y el descubrimiento del Kerepakupai Vená por el mundo "civilizado." No había necesidad de vivir en una selva. Teníamos disponibles varios campings y senderos bien establecidos para moverse entre los tepuyes y ver el gran número de cascadas de agua localizadas en el Parque Nacional Canaima. En un pasado no muy lejano, durante el estudio sistemático de esta región en las primeras décadas del siglo veinte, Félix Carmona, uno de los exploradores clave de la Gran Sabana y otras partes de Guayana, entró en conflicto con los indios pemones. El gobierno venezolano envió un avión para salvar al explorador blanco de los nativos enojados. Hoy en día, los indios pemones dirigen una red de instalaciones turísticas y algunos de ellos también vuelan aviones para mover a los visitantes alrededor de la Gran Sabana. En un mundo capitalista, los nativos están explotando la belleza de su tierra. Para elaborar las escenas cinematográficas que mostraban la visita de Jimmie Angel a la cumbre del Auyantepuy, utilizamos documentos y fotografías generados por personas involucradas en esa aventura. Inicialmente, la mayoría de la gente no creyó la historia de Jimmie Angel sobre una cascada de un kilómetro de altura en un lugar aislado de la Gran Sabana. Él siempre borraba los límites entre la realidad y la fantasía. Nuestro aviador era un personaje pintoresco que tenía una credibilidad muy baja entre sus amigos en Venezuela y los Estados Unidos. Durante un tiempo no pudo encontrar inversores para financiar sus planes de extraer oro del Auyantepuy. Eventualmente, se vio obligado a formar una asociación con dos exploradores que también habían visto la gran cascada: Félix Cardona y Gustavo Heny.

En la segunda mitad de 1937, Jimmie Angel reunió suficiente apoyo para poner en marcha un plan audaz. Su plan maestro incluía la creación de campos de trabajo en la base del lado sur y en la cumbre del Auyantepuy. El Campamento Guayaraca en la base del tepuy estaría en contacto permanente con el mundo "civilizado" y con el campamento en la cumbre donde se

llevarían a cabo operaciones de exploración y extracción de oro. El Río Caroní sería utilizado para establecer el campamento en la parte superior del tepuy. Felix Cardona y Gustavo Heny habían explorado la cumbre a pie y no estaban seguros de que un avión pudiera ser aterrizado en un terreno tan accidentado. ‘¿Quién es el piloto experto aquí? ... ¡Sé lo que estoy haciendo, confíen en mí!’ fue la respuesta de Jimmie Angel a las objeciones de sus socios. Según él, el primer vuelo a la cumbre sería una cosa simple: Aterrizar el avión en el tepuy, buscar oro cerca del salto, y luego volar de vuelta a la civilización con una fortuna. Tres personas aceptaron el plan de Jimmie Angel y abordaron El Río Caroní: Su segunda esposa Marie, Gustavo Heny, y un hombre de campo llamado Miguel Delgado. En la parte trasera del avión, cargaron suficiente comida para quince días, una pequeña tienda de campaña, un par de machetes, una cuerda y herramientas menores para la extracción de oro. A las 11:20 am, el 9 de octubre de 1937, El Río Caroní partió del Campamento Guayaraca. Veinte minutos más tarde el avión volaba sobre el Kerepakupai Vená y comenzó su descenso para aterrizar en el Auyantepuy. Jimmie Angel buscó un lugar limpio y suave en la mesa. El avión tocó tierra sin ningún problema, pero se hundió en una gruesa capa de barro cuando su peso fue transferido de las alas a las ruedas. ‘Levanta ... ¡Jimmie levanta!’ suplicó Gustavo Heny con voz desesperada. Era demasiado tarde para escapar. El avión se atascó y su nariz se inclinó hacia adelante para quedar atrapada por el barro.

Después de verificar la pérdida de El Río Caroní, que el avión no se podía mover, Jimmie Angel se desnudó y saltó al río que alimentaba el Kerepakupai Vená. No había oro en el fondo del río. Durante tres días, con la ayuda de su esposa, buscó por todas partes el metal precioso. Fue una gran decepción. Solo encontraron rastros menores del oro en el agua y los terrenos del tepuy. Después de repetidas súplicas de Gustavo Heny, el grupo comenzó su largo viaje para regresar a pie al Campamento Guayaraca. Les tomó once días para moverse hacia el sur de la mesa y bajar por un costado del Auyantepuy. Mientras tanto, en el Campamento Guayaraca, Félix Cardona estaba preocupado debido a la falta de noticias de la expedición. Cinco días después de la partida de El Río Caroní, lanzó un S.O.S., y llamó por radio pidiendo ayuda a las autoridades venezolanas. Un avión de rescate fue enviado hacia el Auyantepuy, pero, debido al mal tiempo en la zona, sus tripulantes no fueron capaces de localizar el aeroplano de Jimmie Angel o sus ocupantes. ¿Qué le sucedió a esta gente? Los periódicos de Venezuela y los Estados Unidos imprimieron la noticia, una y otra vez, transformándola en un tema candente de

conversación. La historia del piloto loco era cierta: ¡Existía una cascada de un kilómetro de altura en una montaña remota localizada en Guayana! Durante días y días, no hubo noticias reales, 'creo que todos están muertos' mencionó Félix Cardona a un periodista, pero al final Jimmie Angel, su esposa y amigos llegaron al Campamento Guayaraca con buena salud. Estaban exhaustos con sus cuerpos marcados por cortes y moretones. Nuestro héroe se aprovechó de su nueva fama. Como siempre engrandeció sus acciones. 'Sí, encontré la cascada más alta del mundo en el Auyantepuy ... Y hay un montón de oro en esa montaña misteriosa.' Le relató a una revista norteamericana cómo guio magistralmente a su grupo a través de la selva, en situaciones de vida o muerte, y fue capaz de realizar una apendicectomía de emergencia en Gustavo Heny en medio de una noche oscura y lluviosa. Una cosa trivial para un hombre que había sido un consumado As de la aviación en la Primera Guerra Mundial y un scout con Lawrence de Arabia.

Todos estos detalles sobre la vida de Jimmie Angel estaban en el guion de nuestra película. Teníamos que encontrar imágenes para acompañar los diálogos en la historia. Stephanopoulos pidió sugerencias sobre la mejor manera de lograrlo. 'El espectador de cine ve y piensa a través de sus ojos ... Tenemos que darle algo único que lo atrape.' Nuestra visita aérea para inspeccionar el Auyantepuy y los alrededores del Kerepakupai Vená tuvo un profundo efecto en mi pensamiento. Durante años había estado tratando con mapas y su representación bidimensional de espacios tridimensionales en la Tierra. Sabía que los mapas eran una aproximación a la realidad, pero la vista de esa gran cascada me mostró lo pobre que podía ser la aproximación. Jorge Luis Borges escribió una historia sobre un antiguo imperio donde los cartógrafos querían elaborar un mapa perfecto. No estaban satisfechos con las pobres representaciones bidimensionales del mundo. Su ambición exigía algo mejor. Después de varios intentos, finalmente produjeron un mapa que era extremadamente rico en detalles: Una copia fidedigna del mundo tridimensional. ¡Gente inteligente! El mapa era tan grande que no era práctico usarlo. Supongo que cuando se trata de mapas uno tiene que encontrar un equilibrio entre la transmisión del conocimiento y el uso efectivo de la carta. Una película puede ser una representación mucho más poderosa de la realidad que un mapa, pero sigue siendo una aproximación bidimensional. A finales del siglo dieciséis, al hacer su carta de Guayana, Hondius hizo un trabajo de primera clase. Con recursos limitados fue capaz de capturar el concepto de un "lugar maravilloso" y comunicó el mensaje en una manera efectiva. Estaba jugando con signos

especiales. En su mapa, dibujó grandes montañas, ríos caudalosos, animales extraños y criaturas fantásticas que captaron la atención del espectador. En nuestra película, podríamos seguir un enfoque similar al diseñar las escenas para mostrar el viaje de Jimmie Angel desde la cumbre del Auyantepuy al Campamento Guayaraca. El espectador debía entrar en un "lugar maravilloso" lleno de tepuyes espléndidos donde existían plantas y animales únicos. No hacía falta mentir, lo que necesitábamos estaba ahí, bastaba con mostrar las características de ese mundo cautivador. Le presenté mi idea a los otros miembros del equipo de preproducción. Laura y Éner sonrieron. 'Sí, me gusta, el enfoque de Jodocus Hondius será nuestro moneymaker' dijo Bee dando su aprobación a mi sugerencia.

Un par de helicópteros nos llevaron a la mesa principal del Auyantepuy. En los helicópteros llevamos comida y otros suministros necesarios para sobrevivir en la cima del tepuy por más de una semana. Éner sostenía una pequeña cámara de video, Laura y yo cargábamos equipo fotográfico, y Stephanopoulos llevaba un cuaderno enorme para tomar notas y hacer dibujos. Nuestro objetivo principal era recopilar información para mostrar un "lugar maravilloso" desde diferentes puntos de vista. Bee me asignó la tarea de 'ver la montaña a través de los ojos de Jimmie Angel.' Laura era la esposa de Jimmie Angel, Marie, y Éner fue el explorador Gustavo Heny. No me fue fácil realizar mi tarea. La obsesión de Jimmie Angel por el oro era algo problemático. A mí me costó seguir buscando el metal precioso después de ver tantas cosas fascinantes en la cumbre del Auyantepuy. Laura y Éner, entre risas, me dieron una mano y con frecuencia me señalaron puntos en los que se podía encontrar el tan ansiado oro. Primero, visitamos al lugar donde El Río Caroní se hundió en el barro, y desde allí fuimos al río que alimentaba al Kerepakupai Vená. El agua del río se movía a un ritmo vertiginoso. Era un día frío. No me atreví a sumergirme en ese río como lo hizo Jimmie Angel. Haciendo trabajo en equipo, Éner y yo usamos nuestra imaginación y sentido común para diseñar escenas para el film. Ignorando la baja temperatura, Jimmie Angel se quitó la ropa y saltó ansiosamente al río. Había estado esperando ese momento por años y años. 'Su cuerpo y el agua se van a unir en un solo fluido lleno de deseo' sugirió Éner mientras filmaba el río que caía sobre el borde del tepuy para generar la gran cascada.

Pasamos cinco días completos cruzando la cima de la mesa. En nuestro camino había una amplia gama de ecosistemas que evolucionaban de paisajes rocosos semidesérticos a bosques

espesos. Tuvimos sol y lluvia. Bajo la luz del sol o las sombras de las nubes, atrapábamos imágenes, algunas de ellas verdaderamente impresionantes, y luego por las noches soñábamos con esas imágenes y cómo podían ser utilizadas para representar la vida de cuatro personas que estaban desesperadas por alcanzar la seguridad del Campamento Guayaraca. Laura y Éner durmieron en una de las tiendas de campaña. Stephanopoulos y yo compartimos la otra. Todas las noches, antes de ir a dormir, analizamos los detalles del guion de la película. Bee tenía grandes planes para nuestro film. 'Va a ser una cosa diferente ... L'homme et la terre de ses raves ... El costo de filmar será alto, pero la película puede recaudar una buena cantidad de dinero.'

Una mañana, siguiendo los pasos de Jimmie Angel en su búsqueda de oro, tuve un buen augurio: ¡Vi un armadillo! La criatura estaba durmiendo dentro de un grupo de pequeños arbustos. Podría haber sido un habitante regular en el tepuy o un visitante de las tierras bajas. En varias culturas indígenas los armadillos son animales bendecidos que traen buena suerte. La especie se originó en América del Sur y desde allí se trasladó a otras partes del Nuevo Mundo. Los aztecas lo llamaban "tortuga-conejo" y muchos europeos que encontraron al animal en la Era del Descubrimiento pensaron que era un "caballo con armadura." Los conquistadores españoles le dieron el nombre de "armadillo" o "pequeña cosa blindada." Los armadillos eran muy populares en la Europa del siglo dieciséis. Una representación exótica del Nuevo Mundo que apareció en manuscritos, libros impresos y mapas. Por supuesto, Hondius incluyó un armadillo, uno grande, en su carta de Guayana. Se creía que los armadillos conocían la ruta a El Dorado. Jugué con esa idea: Tal vez mi armadillo podría llevarme a la ubicación secreta del oro en el tepuy. Desde la distancia vi sus movimientos. Después de caminar un rato para arriba y para abajo entre los arbustos, el armadillo entró en una cueva. Era un gran agujero en una formación rocosa hecha de cuarzo y arcilla. El interior de la cueva estaba oscuro. No me atreví a entrar en ese agujero negro. Mis necesidades de aventura y oro eran limitadas. Jimmie Angel probablemente habría entrado en la cueva en busca del metal precioso.

En lugar de hacer eso, me acerqué a Laura que estaba tomando fotos de un grupo de orquídeas. Se veía encantadora bajo la luz suave de un sol parcialmente cubierto por nubes. Tomé una foto de mi joven amiga haciendo su trabajo. Las orquídeas eran bastante abundantes a nuestro alrededor mostrando diversas formas y colores. Laura y Bee se movían fascinados por las flores y pájaros que poblaban la mesa. Éner estaba ocupado filmando insectos acuáticos

presentes en todos los estanques y arroyos de la cumbre. 'Los insectos raramente venden películas ... A la mayoría de la gente no le gustan' comentó Stephanopoulos. El biólogo ignoró el comentario de nuestro jefe afirmando que teníamos una oportunidad única de mostrar especies aisladas en el Auyantepuy. 'Encuentre el tipo adecuado de insecto y la gente lo verá una y otra vez.' Éner nos dio una lección sobre las características de los insectos nativos y aspectos claves en la Teoría de la Evolución de Charles Darwin. 'Mire cómo se mueven constantemente en el agua líquida... Fluyen y fluyen ... ¿Qué quieren?' Algunos de los insectos parecían pequeños dragones. Hermosas criaturas en negro y azul. 'Impresionantes ... Algo fuera de lo común ... Vienen de una tierra de fantasía ... Usaremos su imagen en nuestra película' convino Stephanopoulos después de ver a los insectos a través de un lente de aumento en mi cámara fotográfica.

Nuestro plan original incluía un viaje de once días como el realizado por Jimmie Angel y su grupo. Pero pronto nos quedó claro que no estábamos cruzando una tierra virgen. Las cosas habían cambiado en el tepuy desde las exploraciones sistemáticas en la década de 1930. Los humanos se habían convertido en parte del paisaje. De vez en cuando, veíamos grupos de personas caminando sobre la mesa. ¡Un día encontramos un par de chicos montando bicicletas de montaña! La vista de esas bicicletas destrozó nuestro plan. '¿Territorio desconocido? ... De ninguna manera, esto es una locura, nos estamos engañando a nosotros mismos ... El pasado se ha ido' comentó Stephanopoulos. Decidimos saltar a la etapa final del viaje. Laura hizo los arreglos necesarios por radio y dos helicópteros nos llevaron a un punto donde pudimos realizar el descenso final desde el tepuy y caminar hasta el Campamento Guayaraca. El descenso fue una experiencia singular marcada por rápidos cambios en la vegetación. El Campamento Guayaraca fue construido en una de las principales llanuras de la Gran Sabana. Un pequeño puesto ubicado lejos de cualquier ciudad importante. Una lágrima humana en un mar de verde. En el plan maestro elaborado por Jimmie Angel y sus socios, el Campamento era el enlace con la civilización. Los viajeros no sabían que mucha gente en el mundo exterior pensaba que estaban muertos. Estas personas no se dieron cuenta de que Gustavo Heny conocía la ruta, previamente había hecho el viaje al menos dos veces, y el hombre no era tonto. En esta etapa de su viaje, Jimmie Angel y su grupo estaban cansados, muy maltratados por el avance continuo a través de la vegetación tropical, pero se esforzaron para llegar al final de su aventura. Diseñamos escenas

con imágenes de movimiento, sufrimiento y alegría. Cubiertas de periódicos reportando el milagro de cuatro personas que habían escapado de la muerte en una jungla traicionera.

Nos llevó dos días de arduo trabajo para organizar todo el material recogido durante nuestra visita al Auyantepuy. En el bungalow situado cerca de la laguna de Canaima, preparamos un informe detallado para el consorcio franco-estadounidense que estaba financiando la película. Stephanopoulos tenía que volar a Los Angeles, California, para discutir otro trabajo de preproducción y en ese viaje presentaría un resumen de nuestro progreso. Pasamos a la siguiente fase del proyecto. Era el lado oscuro de la historia. Después del "fracaso" de su operación en el Auyantepuy, Jimmie Angel continuó buscando oro en Guayana y otras partes de América Latina. Su búsqueda de oro estaba lejos de ser una empresa romántica. Nuestro aviador se involucró en algunos negocios dudosos. Hizo promesas sobre minas ricas de oro, recibió dinero de inversionistas, y el capital desapareció sin traer ningún beneficio. Gente de Ciudad Bolívar, que conocía bien a Jimmie Angel, afirmó que era un aventurero especializado en engañar a los indios nativos con velas y licor para robarles oro y muchas otras cosas de valor. ¿Una versión del siglo veinte de un conquistador en la Era del Descubrimiento? Quizás. Teníamos que establecer el mejor enfoque para lidiar con este problema complejo en la pantalla grande. Para hacer avanzar nuestro film necesitábamos una buena perspectiva de la minería del oro en los bosques tropicales de Guayana.

Mientras Bee volaba a Los Angeles, Laura, Éner y yo tomamos un avión a Santa Elena de Uairén para visitar las zonas mineras ubicadas cerca del Monte Roraima en la frontera entre Venezuela y Brasil. El Monte Roraima, el tepuy más alto de Guayana, conocido por su rica flora y fauna, fue un punto de referencia para Jimmie Angel y muchos mineros de su época que buscaban oro y diamantes. Inicialmente a Stephanopoulos no le gustó nuestra idea de visitar la región de Roraima. Pensó que era demasiado arriesgado hacer una excursión a través de una zona violenta donde la ley y el orden casi no existían. Periódicos y programas de televisión no hablaban bien de la zona. Insistimos. ‘La película necesita esa visita ... Jimmie Angel vivía dentro de una cultura que no seguía reglas convencionales ... ¿En esa cultura era un santo o un demonio?’ Finalmente, Bee proporcionó el dinero necesario para financiar nuestro viaje a Santa Elena de Uairén y al pueblo minero de Arakaeles.

En Guayana, las vidas se pueden cruzar en maneras curiosas. Ciertas cosas parecen estar marcadas por un destino común. Hace mucho tiempo, en un día despejado, Jimmie Angel tomó en su avión a una niña y su padre para una excursión aérea sobre el Monte Roraima. La niña nunca había volado en un avión antes de ese día. Al principio del vuelo ella estaba asustada, el fluir en el aire era una sensación extraña, pero la vista aérea del Monte Roraima borró todos sus miedos. ‘Me sentí como un pájaro libre disfrutando de todas las maravillas de la naturaleza ... El señor Angel, mi padrino, en una forma amable y gentil me explicó sus secretos sobre cómo controlar un avión.’ La experiencia cambió su vida. Quedo enamorada de los aviones y su vuelo, más tarde se convirtió en la primera mujer a cargo de dirigir un aeropuerto en América Latina. El nombre de la niña era Elena Fernández Peña. Jimmie Angel ayudó a su padre, Lucas Fernández Peña, a trazar la frontera entre Venezuela y Brasil. Los dos hombres compartían un interés común en la extracción de oro. En 1923, Lucas Fernández Peña, atraído por las minas de oro y diamantes ubicadas en la zona de Roraima, fundó la ciudad de Santa Elena de Uairén. Combinó en la denominación dada a la ciudad el nombre de su hija y el nombre indio de un río que cruzaba el asentamiento.

Desde el aire, Santa Elena de Uairén me pareció un pueblo hermoso rodeado de bosques y montañas en un extremo de la Gran Sabana. Una marca singular hecha por el hombre en una tierra dominada por tepuyes. Vi una bonita iglesia y un arreglo urbano curioso donde sobresalían casas pintadas de blanco, amarillo, azul o rojo en un intento de superar el verde de los bosques circundantes. La noción de un lugar idílico en un extremo de Guayana se rompió con la vista de edificios custodiados por hombres fuertemente armados. ‘Mantén tus manos lejos de mi cartera’ era su mensaje. Los edificios vigilados eran propiedad de personas involucradas en el comercio de oro y diamantes. La codicia flotaba en el aire de la ciudad. La violencia era un problema grave. En el aeropuerto de Santa Elena, nos encontramos con un grupo de soldados que nos llevaron a un hotel aislado utilizando vehículos militares. El padre de Laura había utilizado sus conexiones con las autoridades para asegurarse que su hija no estaría en peligro durante nuestro viaje. ‘¿Cuánto hay pa'eso? ... ¿Cuánto quieres? ... ¡La niña está haciendo una película de interés nacional!’ Usando su influencia, dinero, y la afirmación de que un film muy importante estaba siendo planeado, el padre de Laura hizo los arreglos necesarios para conseguirnos una escolta

militar. Íbamos a filmar varias áreas mineras usando un helicóptero de la Fuerza Aérea Venezolana.

En Santa Elena, recopilamos información sobre muchos lugares visitados por Jimmie Angel. Nuestro héroe jugó un papel importante en la definición de una frontera tortuosa entre dos países. 'Sí ... El gringo estableció puntos de referencia bien definidos en los mapas de Venezuela y Brasil' nos dijo el Alcalde de Santa Elena. En su constante búsqueda de oro, el aviador descubrió la geografía única de la Gran Sabana, y este explorador moderno nunca fue tímido cuando hablaba de sus descubrimientos. Los habitantes de Santa Elena quedaron fascinados por los cuentos de Jimmie Angel sobre un río dorado que fluía sobre un tepuy y ... Habló de algo aún más interesante ... ¡Una Ciudad Perdida, misteriosa y deslumbrante, ubicada en algún lugar en selvas profundas de Guayana! Un lugar lleno de oro y muchos otros tesoros. Él tenía una buena idea de dónde se podía encontrar esta Ciudad Perdida. Mientras volaba en medio de una fuerte tormenta, vio, o pensó que vio, una vasta ciudad en ruinas parcialmente cubierta por la vegetación de una selva. A lo largo de los años Jimmie Angel contó variaciones de la historia a muchas personas que vivían en Santa Elena o Ciudad Bolívar, pero nunca mencionó la ubicación exacta de la Ciudad Perdida. En algunas ocasiones habló de la existencia de un mapa secreto. Los arqueólogos han estado ocupados buscando ese mapa. La historia de una Ciudad Perdida en Guayana ya era conocida por Hondius y muchos otros europeos a finales del siglo dieciséis. Hondius decidió no incluir esta Ciudad Perdida en su carta de Guayana. Walter Raleigh y otros exploradores en la Era del Descubrimiento pensaron que la Ciudad Perdida era parte del Reino de El Dorado. Por teléfono comunicamos nuestros hallazgos a Stephanopoulos. '¡Buenas piezas de información!' Su encuentro en Los Angeles con los empresarios interesados en financiar la película evolucionó de buena manera. El consorcio franco-estadounidense dio luz verde al proyecto. 'Tengo que quedarme aquí para elaborar un presupuesto inicial para el film... Ustedes tres van a tener que continuar solos ... Hagan un buen trabajo.' Nos dio algunas instrucciones sobre cómo proceder en nuestra próxima tarea. 'Filmen el día a día en el pueblo minero de Arakaeles'. Esa simple sugerencia lo cambió todo.

Al sur del Monte Roraima, en una amplia zona que cubre cientos de kilómetros a lo largo de la frontera entre Venezuela y Brasil, se puede encontrar una gran colección de asentamientos

humanos que trabajan en la extracción de diamantes, oro y otros metales preciosos. La mayoría de ellos están incrustados en selvas aisladas de Guayana lejos del control de las autoridades de Venezuela y Brasil. En esos asentamientos, obedecer la ley es algo opcional. Los europeos que vinieron a América después de ver la carta de Hondius o escuchar historias sobre la riqueza de Guayana pronto se dieron cuenta de que, en medio de una selva, no tenían que obedecer las leyes o reglas impuestas por los reyes que vivían lejos en el otro lado del Océano Atlántico. Esos reyes no podían castigar su mal comportamiento. Muchos colonos modernos establecidos en el área de Roraima tienen una actitud similar hacia los gobernantes que viven en Caracas o Brasilia. Los garimpeiros representan un caso extremo. En Brasil, la palabra "garimpeiro" se utiliza para denotar dos cosas diferentes. Puede describir a un trabajador pobre de las minas de oro que es explotado por el sistema y vive en condiciones infrahumanas. También sirve para describir a un bandido, una persona que viajó a Guayana en busca de fortuna, y un día se olvidó de la ley usando la violencia para lograr sus objetivos. En Santa Elena, y otras partes en el sur de Venezuela, un garimpeiro es un forajido involucrado en robos, extorsiones, secuestros y a veces asesinatos. En ese momento, las bandas armadas de garimpeiros se movían a través de las selvas amazónicas ignorando las fronteras, estableciendo pequeñas aldeas y zonas donde la minería se realizaba siguiendo sus reglas, ignorando efectos nocivos sobre el ambiente y las necesidades de la población indígena. Por razones obvias queríamos evitar cualquier contacto directo con los garimpeiros. El pueblo minero de Arakaeles era un lugar ideal para hacer nuestro estudio. No estaba bajo la influencia de los garimpeiros y tenía un puesto del ejército al que se podía llegar fácilmente por el aire.

El viejo helicóptero del tipo Huey que nos llevó de Santa Elena a Arakaeles era una máquina robada del pasado: Un auténtico Bell UH-1D de la década de 1970 que debería haber estado en exhibición en un museo. El Huey me sorprendió cuando lo vi estacionado en un aeródromo en las afueras de Santa Elena. Mi mente esperaba un helicóptero del tipo Black Hawk o un Apache. Las máquinas voladoras que uno suele ver en las películas de la Guerra del Golfo. Además ... ¡Sabía que los helicópteros viejos tienen cierta tendencia a explotar en el aire! No es una cosa bonita si uno está dentro de la máquina. La tripulación del Huey, el teniente Antonio Barbosa y el sargento mayor Atanasio Miralles, me aseguró que el helicóptero era completamente funcional. 'Este Huey voló en Vietnam ... ¡Y todavía puede vapulear enemigos

como él solo!' comentó el teniente. Nos contó la historia del viejo helicóptero. Después de comprar equipo militar en los Estados Unidos, la Fuerza Aérea Venezolana recibió como regalo tres helicópteros Bell UH-1D que habían servido en los últimos años de la guerra de Vietnam. Para mí, fue un regalo muy extraño, pero la tripulación del Huey se sentía honrada volando en un aparato que había visto acción en Vietnam. Dos de los helicópteros Bell UH-1D dejaron de funcionar y fueron canibalizados para mantener el tercero volando. Nuestro Huey era utilizado para transportar personal y materiales a través de las selvas aisladas de Guayana. Vi las armas cargadas en el frente y los lados del helicóptero. Sí, el viejo Huey podría hacerle un daño considerable a cualquier enemigo. 'Los garimpeiros tienen miedo de este pájaro ... No se atreverán a molestarnos' dijo el teniente al final de su explicación. Laura y Éner aceptaron sus palabras. Los dos estaban realmente encantados de volar en un vintage Huey. ¡Gente enamorada! Invoqué el espíritu de Jimmie Angel, ignoré la posibilidad de una explosión, y me subí dentro de la máquina llevando una mochila y una cámara de video. Tuvimos un vuelo sin contratiempos de Santa Elena a Arakaeles. Desde el área de carga del helicóptero, grabé imágenes de tres cascadas, ninguna de ellas tan alta y majestuosa como el Kerepakupai Vená. Cortando la alfombra verde de los bosques tropicales se podían ver agujeros de color marrón oscuro producidos por las operaciones mineras. Los humanos profanaban los antiguos bosques de Guayana.

El puesto militar de Arakaeles era un complejo pequeño: cuatro barracones amplios y un campo abierto para el aterrizaje de helicópteros. Una valla de tamaño mediano y cuatro soldados se encargaban de proteger el puesto del ejército. La noche de nuestra llegada dormimos en uno de los barracones. Al día siguiente caminamos por el pueblo minero. Tenía una población cercana a 100 personas que vivían en unos 30 o 40 edificios. Algunos de ellos eran casas bien construidas de dos pisos, pero la mayoría eran simplemente chozas o ranchos. Entre las casas bien construidas, identificamos dos tiendas de comestibles y suministros mineros, un bar/restaurante, un burdel pintoresco, y un lugar dedicado al comercio de oro y diamantes. La iglesia del pueblo era una gran choza abierta a la que se podía acceder por cualquier punto de su circunferencia. Arakaeles creció en la orilla de un río. El río era su principal línea de comunicación con el mundo exterior. Un lugar lleno de miseria y grandes esperanzas. Todos los habitantes habituales de la aldea, incluyendo al sacerdote y las prostitutas, se dedicaban a

actividades mineras. Durante su tiempo libre, incluso los soldados visitantes a cargo del puesto militar iban a la selva para probar suerte y ver si podían encontrar una gran fortuna.

Los mineros del pueblo eran hombres y mujeres maduros, que habían estado en el negocio durante décadas, o jóvenes recién llegados. Por lo general, solo encontraban pepitas de oro pequeñas o diamantes diminutos, pero sus grandes esperanzas eran mantenidas por un gran número de historias fantásticas. Para ellos, un río dorado en la cima de un tepuy o una Ciudad Perdida en una selva profunda eran parte del mundo real. Por lo tanto, Jimmie Angel no era un tipo loco en esa tierra. ‘El hombre podía volar y soñar’ nos dijo el sacerdote de Arakaeles. El padre Mendoza era un veterano de los campos mineros. Conocía bien la historia de Jimmie Angel después de hablar con tres o cuatro mineros viejos que lo habían conocido y hecho negocios con él. ‘Todos perdieron su dinero después de financiar las empresas de Jimmie... Y Jimmie también perdió su platita ... Este es un negocio arriesgado.’ De hecho, en Arakaeles solo vimos a una persona rica: El comerciante que compraba el oro y los diamantes a los mineros.

En la tarde de ese día, el viejo Huey nos llevó en un largo viaje sobre varios asentamientos y una gran porción de tierra que pertenecía a una empresa dedicada a la extracción de metales preciosos del subsuelo. Antes de salir de Arakaeles, el teniente Barbosa nos advirtió: ‘Estaremos volando sobre territorio enemigo ... Pueden dispararnos.’ Puso a un soldado a cargo de una ametralladora móvil ubicada en un costado del helicóptero. Para tratar con garimpeiros y mineros agresivos los soldados de Venezuela y Brasil seguían una política simple: Si tú me golpeas, te voy a golpear dos o tres veces más fuerte, y jamás olvidarás el incidente. Gracias a Dios, nadie nos disparó en ese viaje. En varios lugares, sobre el suelo, vimos hombres armados enojados por nuestro rodaje, pero no atacaron al Huey. La minería legal e ilegal estaba devastando las selvas de Guayana. No existía el oro limpio. Grupos de mineros cortaban árboles o desviaban los cursos de los ríos para extraer el metal noble. La mayor parte del oro se obtenía en minas a cielo abierto donde se movían y procesaban toneladas de roca y tierra. Grabamos imágenes de fosas enormes que tenían de 10 a 15 metros de profundidad y el tamaño de 2 a 3 campos de fútbol. Bombas potentes transferían el agua de ríos artificiales a las fosas. Hombres que sostenían mangueras flexibles apuntaban el agua a las paredes de cada fosa arrancando trozos de tierra. Los trozos de tierra formaban una mezcla fluida con el agua que era bombeada fuera de la fosa para ser tratada con mercurio y así extraer el oro. Las operaciones mineras eran

un desastre ecológico que producía deforestación y erosión, contaminando con mercurio el aire y la cuenca hidrográfica.

'No se puede controlar a esta gente' comentó el teniente Barbosa desde su asiento de piloto en el helicóptero, 'no obedecen las leyes y luchan constantemente para poseer más y más tierra.' Los verdaderos dueños de la tierra eran los indios nativos que estaban siendo expulsados por pequeños grupos de mineros y grandes empresas. Algunas compañías mineras contrataban a garimpeiros para remover a los indios de las zonas ricas en oro y modificar el paisaje para la minería. Cuando el trabajo sucio estaba hecho, las compañías mineras tomaban posesión legal de la tierra. Adiós a la visión de Hondius y su concepto de un lugar maravilloso. La destrucción sistemática de los ecosistemas de Guayana comenzó en las décadas de 1930 y 1940. En esa época Jimmie Angel trabajó como piloto al servicio de un cártel de compañías mineras enfocadas en la extracción del oro. Su contribución con el transporte aéreo de suministros fue esencial para mantener operando estas empresas en lugares aislados. Estaba sirviendo a una de ellas, la Compañía Minera de Santa Ana, cuando descubrió el Kerepakupai Vená.

Era el final del trabajo de preproducción para la película. En el Huey regresamos al puesto militar en Arakaeles. La noche de ese día organizamos el material final para el film. A la mañana siguiente, un vuelo en helicóptero nos llevaría a Santa Elena de Uairén para una conversación telefónica con Stephanopoulos. Bee estaba finalizando el presupuesto para el futuro rodaje y necesitaba nuestro aporte. Laura, Éner y yo estábamos felices y tristes al mismo tiempo. Durante casi un mes, habíamos estado involucrados en una aventura increíble. Era hora de reanudar nuestras vidas cotidianas. Laura volvería para ayudar a su padre a dirigir la compañía de viajes más grande de Ciudad Guyana. Había identificado algunos lugares que podrían ser de interés para los visitantes ricos de Europa y los Estados Unidos. Éner estaba planeando un viaje a la parte sur del río Orinoco para perseguir una tarántula que, según él, había evolucionado de una manera extraña a través de la historia. El código genético de ese insecto estaba desafiando algunos principios fundamentales en la Teoría de la Evolución de Charles Darwin. Me costó seguir la explicación de Éner. Para mí, era hora de pensar en mis futuros estudios para obtener un doctorado en historia. Dormimos de nuevo en uno de los barracones del puesto militar. Traté de canalizar mis sueños en una dirección útil, analizando la vida de Jimmie Angel, ¿podía yo escribir una biografía explicando las acciones de este hombre?

Era una idea interesante, pero mis sueños evolucionaron en una dirección totalmente diferente. Mi cerebro elaboró una narrativa escapista basada en piezas de viejas películas de Hollywood. Yo era un explorador intrépido cartografiando una tierra exótica. Esa tierra estaba poblada por tribus de amazonas y hombres sin cabeza. Estos estaban en guerra. En un pasado lejano, los hombres sin cabeza habían robado un ídolo de oro a la tribu de amazonas. En el momento de mi llegada, las amazonas estaban perdiendo la guerra. Caminando por un bosque vi a una mujer y tres hombres sin cabeza enfrascados en un combate mortal con lanzas. De mi mochila saqué un revólver y disparé hacia los tres hombres sin cabeza. Las criaturas primitivas huyeron asustadas por el sonido de los disparos. La mujer en apuros era la Reina de las amazonas. ‘Tú puedes salvarnos’ me dijo la Reina llena de alegría. Rápidamente me puse al frente de las amazonas. Tenían caras bonitas, tenían piernas largas, tenían pechos preciosos, y todas ellas estaban listas para seguir las instrucciones de un hombre blanco y sabio. ¡Este extranjero sabía lo que hacía! Utilizando mi intelecto superior, organicé una serie de ataques contra la tribu de hombres sin cabeza. Poco a poco se retiraron del territorio de las amazonas. Después de una batalla dramática se hizo evidente que al final del sueño recuperaría el ídolo de oro, conseguiría una o dos mujeres, y haría un trabajo excelente cartografiando la tierra exótica ... Bueno, Jimmie Angel no era el único que podía soñar cosas placenteras ... Mi sueño se interrumpió cuando una serie de golpes en la puerta del barracón me despertó.

Alrededor de las 4 de la mañana, el sargento Miralles tocó en nuestra puerta pidiendo ayuda. Todas las luces del puesto militar estaban encendidas cortando la oscuridad de la noche. Había mucha actividad en el complejo. Los soldados cargaban el armamento del viejo Huey. Habían recibido una llamada de socorro de una aldea minera situada cerca de la frontera con Brasil. Una banda de garimpeiros estaba atacando la aldea. Una alcabala militar con tres soldados había sido destruida. ‘Los bandidos atacaron por sorpresa ... Los muy cabrones ... La alcabala no pudo detenerlos.’ Varias personas de la aldea habían perecido en la lucha. El teniente Barbosa estaba tratando de organizar una fuerza para ir al rescate de la aldea bajo ataque. El oficial solo podía usar dos de los cuatro soldados que custodian el puesto militar en Arakaeles. Necesitaba nuestra ayuda. El rostro del sargento Miralles mostraba su sufrimiento. Soldados del ejército al que pertenecía estaban siendo masacrados. En cuestión de segundos, Laura, Éner y yo nos vestimos para seguir al sargento.

En la sala de comunicaciones del puesto militar, encontramos al teniente Barbosa y a dos habitantes de Arakaeles: El padre Mendoza y un minero mudo llamado Vinicio. Las otras personas en el poblado ignoraron el llamado de ayuda. No confiaban en los soldados o no querían problemas con los garimpeiros. Ese tipo de incidente violento no era raro en la frontera entre Venezuela y Brasil. A través del sistema de radio en la sala de comunicaciones, podíamos escuchar una voz grave que decía las palabras: 'Ayudennos... Ayudennos ... Nos están matando.' Así de brutal. Las mismas palabras se repetían una y otra vez. Eran pronunciadas por un hombre traumatizado. Los ruidos en el fondo cambiaban, a veces se podían oír gritos o disparos, pero la voz seguía diciendo las mismas cinco palabras. ¡Era horrible! Según el teniente Barbosa, la llamada de socorro inicial había sido enviada por una segunda voz, probablemente un soldado, que había desaparecido. No podíamos perder más tiempo. 'Miralles proporcione pistolas y cascos a estas personas ... Nos vamos' ordenó al teniente. El sargento obedeció la orden. El padre Mendoza aceptó el casco, pero rechazó la pistola. 'Yo llevo una Biblia.' Éner, Vinicio y yo agarramos nuestros cascos y pistolas. El sargento se detuvo cerca de Laura. 'No puede venir con nosotros señorita Laura ... Su padre nos cortaría las bolas si le pasa algo' dijo el sargento. 'Miralles tiene razón ... Señorita Vallejo solo los hombres irán en este viaje' ordenó al teniente. Laura consideró la posibilidad de protestar contra la decisión del oficial, su cuerpo se irguió, pero la voz que salía del sistema de radio congeló sus palabras. No era el momento apropiado para discutir. Un grupo de cuatro soldados y cuatro civiles subió al viejo Huey. El helicóptero estaba listo para operar. Rápidamente se elevó hacia el cielo. Desde la parte de atrás del Huey, Éner y yo nos despedimos de Laura. Era el final de nuestro viaje fantástico.

El Huey se desplazó rápidamente sobre las oscuras selvas de Guayana. Usando la luz de una media luna parcialmente cubierta por nubes traté de descifrar las formas amorfas que aparecían debajo del helicóptero. Solo pude distinguir masas grandes: Bosques, ríos y las fosas abiertas de las minas donde extraían oro. Dentro del helicóptero, el Padre Mendoza estaba leyendo la Biblia en silencio. Todos nosotros podíamos escuchar en el sistema de radio del Huey la repetitiva llamada de ayuda: 'Ayudennos... Ayudennos ... Nos están matando.' A nadie le gustaban esas palabras, pero esa línea era nuestra única conexión con la aldea atacada por los garimpeiros. Después de recibir la pistola que me dio el sargento Miralles, la coloqué en mi

cintura, y me olvidé de la existencia del arma. En contraste, para matar el tiempo, Éner se dedicó a verificar el buen funcionamiento de su arma. Me sorprendió la forma en que desarmó y jugó con su pistola. Meses más tarde me enteré de que era una semiautomática Colt M1911. Esa noche me di cuenta de que sabía muy poco sobre la vida anterior de Éner. Había sido un buen amigo desde el momento en que lo vi en el aeropuerto de Ciudad Guayana. Eso lo sabía muy bien. En la sociedad moderna las cosas cambian muy rápido. Evolucionamos continuamente dando y recibiendo una cantidad limitada de información. Suficiente para mantener nuestro movimiento. Puede ser un movimiento caótico. Muchas veces las conexiones entre pasado, presente y futuro no son claras. Unas horas antes de ese vuelo en helicóptero, en lugar de tocar una pistola, las manos de Éner acariciaban de una manera tierna el cuerpo de Laura. Tal vez le hizo el amor mientras yo soñaba con amazonas y hombres sin cabeza. Éner nunca usó la pistola Colt M1911 esa noche.

Cuando alcanzamos nuestro objetivo, los garimpeiros ya habían desaparecido. Desde el aire, vimos una aldea totalmente destruida, con tres casas incendiadas y docenas de chozas caídas sobre el suelo. Con sumo cuidado, el teniente Barbosa movió el Huey en el aire para verificar una retirada completa del enemigo. La mayoría de los habitantes del pueblo estaban escondidos en la selva. Salieron a la luz haciendo ruidos cuando vieron un helicóptero cargado de soldados. Tocamos tierra en un campo abierto usado para aterrizar helicópteros y aviones pequeños. El sargento Miralles y un soldado quedaron atrás para proteger el helicóptero. El teniente Barbosa y el resto de nosotros, armas en mano, caminamos por los restos de la aldea. Nuestros corazones se rompieron al ver la destrucción. Antes del ataque de los garimpeiros, los mineros locales vivían en chozas y no poseían casi nada. Los aldeanos empezaron a revisar los escombros para recuperar utensilios necesarios para comer y herramientas para hacer la minería en las selvas de la zona. Un grupo de personas, mujeres y hombres, rodeó al Padre Mendoza pidiendo confesión. 'Ahora no ... Hablaremos más tarde.' Dentro del burdel, encontramos seis cadáveres: Cuatro prostitutas, un soldado y un minero estaban muertos. Las cuatro mujeres habían sido mutiladas. 'El Diablo vive y fluye con nuestros deseos' mencionó al Padre Mendoza con voz hueca.

Seguimos caminando. La alcabala situada en un extremo de la aldea estaba bajo el control de un cabo y dos soldados. El puesto militar tenía solo dos barracones. Uno había sido saqueado e incendiado, en el otro estaba el sistema de radio desde el que transmitían la llamada

de socorro. La puerta de ese barracón estaba bloqueada desde el interior. No pudimos entrar. Tras una conversación con los aldeanos, el teniente Barbosa estableció la identidad de la persona que realizaba la llamada de socorro. En la puerta del barracón gritó: ‘Cabo Ruiz su familia está muy feliz de que usted esté vivo ... Por favor, abra la puerta, quieren hablar con usted en la radio ... Este es el teniente Antonio Barbosa.’ Dos veces más el oficial gritó la misma información para inducir la apertura de la puerta bloqueada. Dentro del barracón encontramos un soldado traumatizado y otro muerto.

El ataque a la aldea fue realizado por una banda de 25 a 30 garimpeiros. Poco a poco surgieron de la jungla en pequeños grupos y procedieron a rodear la alcabala, el burdel y una tienda donde los aldeanos compraban alimentos, licores y utensilios para la minería. Primero los garimpeiros saquearon la tienda y bebieron todo su licor. El conflicto verdadero comenzó en el burdel. Dos jóvenes prostitutas, intimidadas por el comportamiento extremadamente agresivo de los visitantes, no ofrecieron sus servicios. Los garimpeiros decidieron imponer sus deseos por la fuerza. Una de las jóvenes prostitutas tenía un enlace sentimental con un minero. Él y un soldado trataron de detener la agresión. Se intercambiaron disparos y ambos hombres fueron asesinados. Los garimpeiros destruyeron el burdel y luego volvieron su ira contra la alcabala. El cabo y el soldado que custodiaban el puesto se dieron cuenta de que no podían detener a la turba de atacantes y pidieron socorro a otros puestos militares a lo largo de la frontera de Venezuela y Brasil. Los garimpeiros tardaron menos de una hora en destruir toda la aldea.

‘Ayuda viene en camino’ les mencionó el teniente Barbosa a los aldeanos. Asumí que las autoridades enviarían médicos para atender a los heridos y a gente para retirar los cadáveres y ayudar con la reconstrucción del asentamiento. El teniente no pensó que el incidente fue causado por una pelea violenta en un burdel. ‘Fue una operación destinada a limpiar la zona ... Los garimpeiros o una gran empresa minera quieren adueñarse de estas tierras.’ En la oscuridad de la noche, algunos de los aldeanos ya estaban reconstruyendo sus chozas. En Guayana, las chozas pueden caer o levantarse muy rápido. Éner y yo ayudamos a la reconstrucción del asentamiento. Vinicio el mudo era un hombre sumamente hábil con herramientas de construcción.

Trabajando con los aldeanos escuché la historia de Fabricio Brizuela, un pobre soldado conscripto de Caracas, que tuvo la buena suerte de encontrar una vena de oro y la mala suerte de ser asesinado mientras defendía a una prostituta. ‘Después de encontrar ese oro, Fabricio pensó

que él era Papa Dios ... Murió defendiendo a una puta baratona... ¡Imagínense eso!’ Los aldeanos no sabían dónde se encontraba la vena de oro descubierta por Fabricio Brizuela, ni cuánto oro había en esa vena. Varias hipótesis falsas fueron mencionadas adrede. Aquellos que tenían una buena idea de dónde se podía encontrar la vena de oro no abrieron la boca. Algunos aldeanos mencionaron un dibujo, un mapa de hombre pobre con instrucciones detalladas sobre cómo encontrar la vena de oro, enviado por el soldado muerto a su madre en Caracas. 'Mamá Rosa no sabe leer ni dónde está Guayana... Malo, malo.’ El número de chozas reconstruidas en la aldea siguió creciendo y creciendo. No importaba la posibilidad de un segundo ataque de los garimpeiros. Los aldeanos no podían entender la actitud de los forajidos, ambos grupos compartían sueños comunes, debían unir fuerzas. ¿Por qué los garimpeiros eran tan violentos? 'La codicia es un pecado mortal ... Una pasión que puede arruinar el alma de un hombre... ¡Quieren robar el oro!’ Al oír estas palabras, Vinicio el mudo dio un discurso de cinco minutos. Todos escucharon los humms inspirados que salieron de su boca, meditaron, y aprendieron verdades básicas sobre la vida en Guayana.

Hacia el final de la noche, cuando un sol rojo-amarillo estaba saliendo en una esquina del firmamento, tres Black Hawks aparecieron moviéndose como una nube turbia en el cielo. Los helicópteros aterrizaron en campo abierto a poca distancia del Huey. Ningún médico u otro tipo de personal de emergencia salió de los helicópteros. Los Black Hawks estaban llenos de soldados. Hombres vestidos con uniformes marrones oscuros y armados para el combate. 'Cazadores.' Una unidad especial de Rangers. Nunca nos enteramos si los soldados eran de Venezuela o Brasil. Los dos ejércitos tenían un enemigo común. Solo una persona salió de los Black Hawks. El oficial al mando de los Rangers tuvo una conversación intensa con el teniente Barbosa. ‘Nos iremos pronto’ dijo Éner. Ambos nos dirigimos hacia el Huey. En el interior del helicóptero, nos unimos al sargento Miralles y a los dos soldados que habían venido de Arakaeles. Durante unos minutos esperamos sin decir palabra. Los aldeanos también detuvieron sus actividades y observaron con expectación el resultado de la conversación entre Barbosa y el comandante de los Rangers. Los dos hombres estaban solos en el borde de la jungla dibujando en el aire algo que parecía ser un mapa. Estaba claro que estaban preparando un ataque. Se podía sentir un cambio en el estado de ánimo de los aldeanos: ¡Los garimpeiros iban a ser castigados! Barbosa y el comandante de los Rangers llegaron a un acuerdo final. El teniente corrió hacia el

Huey. 'Código rojo ... ¡Ningún hijo'e puta va a escapar!' dijo el oficial mientras tomaba el asiento del piloto en el helicóptero. El Huey y los Black Hawks se levantaron del suelo en un movimiento sincronizado.

Bajo el sol de la mañana, el convoy militar voló en busca de su objetivo. La tripulación del Huey estaba realmente entusiasmada con la posibilidad de vengar a los soldados muertos. Ni Éner ni yo queríamos ser héroes. Jimmie Angel afirmó que él fue un As en el Royal Flying Corps durante la Primera Guerra Mundial. Para alcanzar el estatus de As, un piloto necesitaba derribar un mínimo de cinco aviones enemigos. En su periodo de servicio sobre Europa, Jimmie Angel solo derribó dos aviones enemigos. En ese momento, mientras volaba hacia un objetivo desconocido, esos dos "killings" me parecieron un logro inmenso. El Huey no tuvo problemas para seguir el ritmo de los tres Black Hawks. De hecho, estábamos casi al frente del convoy militar. Se me ocurrió que nuestro helicóptero había estado involucrado en este tipo de acción punitiva durante la guerra de Vietnam. Thuy Bo, My Lai, Binh Tai. Lugares tristes para estar. Quizás estaba siendo demasiado duro con el Huey. Era solo una máquina voladora. ¡Muy buena en su oficio! Por momentos tenía la sensación de que estábamos volando sobre territorio brasileño, entrando en una zona mal definida dentro del mapa de Guayana creado por Hondius. Mi mente no reconoció los giros singulares de los ríos o la vegetación que crecía en las selvas amazónicas. En nuestro camino, encontramos una enorme fosa minera que tenía cincuenta metros de profundidad y cubría un área tan grande como una docena de campos de fútbol. ¡Una monstruosidad! Sentí no tener mi cámara fotográfica, o una grabadora de video, la pistola en mis manos era inútil para capturar esa imagen apocalíptica. Éner bromeó conmigo: 'No te preocupes, en nuestra película recrearán esta atrocidad usando efectos especiales.'

El convoy militar tuvo dificultades para localizar su objetivo. Estábamos en un área que no aparecía en los mapas modernos. Ahí la gente tenía la opción de esconderse en lugares opacos. Eventualmente, después de moverse en círculos un par de veces, el convoy encontró su objetivo. Era un pequeño pueblo minero. El doble del tamaño de Arakaeles. Chozas por todas partes. Los garimpeiros vieron los cuatro helicópteros avanzando en el cielo. Por instinto, muchos niños, mujeres y hombres corrieron hacia la selva. Un buen número de garimpeiros habían estado en enfrentamientos directos con soldados en otras ocasiones. Sacaron sus armas y comenzaron a disparar hacia los helicópteros. Fue un gran error. Los Black Hawks y el Huey

respondieron con todo su poder de fuego. Ametralladoras y cohetes desde el aire contra rifles y pistolas desde el suelo. En pocos minutos se rompió la resistencia principal de los garimpeiros. Su poblado estaba siendo destruido por explosiones y fuego. Tres de los helicópteros descendieron del cielo para liberar a los soldados que iban hacer la “limpieza” final. Cuando el Huey estaba en el suelo, Éner gritó: ‘Tenemos que ayudar a las mujeres y los niños’, y corrió desde el helicóptero hacia el centro del pueblo.

Yo traté de seguirlo, pero después de unos pasos el estallido de un cohete o una granada me cortó el camino. La explosión me arrojó hacia una choza y mi cuerpo cayó al suelo entre trozos de madera y láminas de zinc. Desorientado busqué una ruta de escape. Cerca de mí un Ranger y un garimpeiro estaban intercambiando disparos. Corrí para salir del poblado. Mi nariz sangraba, sentía un dolor tremendo en el cuello y en la parte baja de la espalda, pero seguí adelante. Un árbol en llamas y una fosa a medio hacer aparecieron en el borde de la jungla. Mi mente consideró la posibilidad de esconderse dentro de la fosa. Las cosas estaban evolucionando rápidamente, más y más disparos, un líquido rojo cubría todo el pueblo. En pánico mi cuerpo saltó dentro de la fosa. Entonces, vi los tres cadáveres destrozados en la parte inferior del agujero. Una madre estaba tratando de proteger a sus dos hijos pequeños con su cuerpo cuando la onda de una explosión de cohete los golpeó. Todos estaban muertos. Quede paralizado por esa visión. Éner me encontró allí, en esa fosa. Cargaba una niña pequeña que tenía una herida en el brazo izquierdo. Vio los cadáveres de la mujer y sus dos hijos. A nuestro alrededor la jungla de Guayana estaba en llamas. No dijimos nada. Lágrimas caían de nuestros ojos.